

**INSTANTANEA ECONOMICA
PAPELES DE ECONOMIA ESPAÑOLA**

Cuadernos de Información Económica Núm. 86; Mayo 1994

LAS CLAVES DE LA CRISIS INDUSTRIAL

COMENTARIO:

A partir de 1991, la industria española ha registrado un descenso en su nivel de producción y empleo, con efectos negativos para la economía en general, por el crecimiento del paro y el descenso del excedente bruto de explotación de las empresas. La crisis de la industria española en el trienio deprimido 1991-1993, explica básicamente la recesión económica de 1993 que afectó particularmente a la demanda de inversión (construcción y bienes de equipo) y, en menor medida, a la demanda de consumo.

En el cuadro adjunto figuran los datos fundamentales del sector industrial para los años 1987 a 1993, que permiten analizar los rasgos básicos del sector en los años expansivos hasta 1990, y en los deprimidos que culminaron con el descenso en 1993 del 4.6% del Índice de Producción Industrial (IPI), y por la caída del empleo del sector (9.4%), según los datos de la Encuesta de Población Activa. Los primeros indicadores disponibles del primer trimestre de 1994, apuntan inequívocamente a la recuperación del sector, según se desprende de las encuestas empresariales, el IPI, el consumo de electricidad en la industria, el registro de paro (INEM), el crecimiento en la exportación de productos industriales, y el aumento consiguiente en la importación de los bienes intermedios. Lo que no quiere decir que no permanezca, incluso agravada, la situación de empresas concretas que no han logrado, por diversas razones, superar los efectos de la crisis. Pero el conjunto del sector ha iniciado una nueva fase de recuperación, cuyos efectos en el PIB serán patentes en 1994, y si no se cometen errores llamativos, mostrara una recuperación intensa a partir de 1995.

La caída de la importancia relativa de la industria, en el conjunto de la producción española.

Entre 1987 y 1993, la caída de la importancia relativa de la producción industrial en la formación del Producto Interior Bruto, al coste de los factores, fue especialmente intensa, incluso en los años en los que la producción industrial en 1987 aportó a los precios corrientes de aquel año, el 27.5% del PIB, al coste de los factores. En los seis años siguientes, dicha participación fue bajando hasta reducirse en 1993 al 20.8% del PIB, a los precios corrientes de dicho año. Pérdida de 6.7 puntos porcentuales (1.1 puntos por año) que supone que la aportación al PIB del sector industrial en 1993, se haya reducido a las tres cuartas partes de la registrada en 1987. La pérdida de importancia relativa de la industria en toda la Unión Europea, es un fenómeno generalizado, pero no en cuantía tan intensa como en España. La producción industrial en la Unión Europea que representaba el 35.1% del PIB en 1985, descendió hasta el 32.7% en 1990 (pérdida de medio punto porcentual por año).

La menor incidencia relativa en el PIB del sector industrial, se debe al menor crecimiento de su producción nominal, frente al conjunto de los sectores productivos, debido fundamentalmente al comportamiento dual de los precios que queda reflejado en los precios implícitos del sector. En algún momento se detecta también un mayor crecimiento real de la producción en servicios y construcción.

Mantener o mejorar la cuota de participación industrial en el PIB, debería ser un objetivo para las autoridades económicas españolas. No es posible un crecimiento sostenido del PIB, sin una aportación suficiente del sector industrial, que permita equilibrar la balanza de pagos con el exterior. Una situación deficitaria prolongada de la balanza corriente, acaba frenando el crecimiento económico y el bienestar social de cualquier país.

INDICADORES BASICOS DEL SECTOR INDUSTRIAL

	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993
Participación en el PIB (al coste de los factores) (%)	27.5	26.6	25.8	24.2	22.9	21.9	20.8
Variación del índice de producción (IPI)	4.6	3.1	4.5	-0.1	-0.7	-2.8	-4.6
· Bienes de consumo	5.6	2.5	2.9	2.3	2.1	-2.4	-4.1
· Bienes de equipo	16.1	10.6	6.0	-4.5	-9.2	-5.4	-7.0
· Bienes intermedios	1.5	1.7	5.5	-0.9	-1.0	-2.4	-4.4
Variación del VAB de la industria (precios constantes)	4.4	4.4	3.5	2.2	1.4	0.5	-2.4
Variación del PIB (precios constantes)	5.6	5.2	4.7	3.6	2.2	0.8	-1.0
Variación del empleo industrial (EPA)	2.5	1.5	3.3	2.8	-3.0	-3.0	-9.4
Variación del empleo industrial (CN)	3.2	1.7	3.0	3.0	-2.8	-2.6	-8.6
Variación de los precios industriales (IPRI)	0.8	3.0	4.2	2.2	1.5	1.4	2.4
Variación de los costes salariales (CN)	9.1	7.8	10.2	10.8	4.5	3.6	-2.5
Variación del VAB industrial (al coste de los factores)	8.4	8.2	8.3	4.8	3.4	2.2	-0.8
Variación del excedente bruto	7.6	8.6	6.2	-2.0	2.1	0.3	1.4
Variación del CLU (industrial)	4.5	3.2	6.5	8.4	3.0	3.0	-0.1
Exportación de bienes industriales (volumen)	5.6	9.3	13.2	14.9	8.0	5.9	6.5
Importación de bienes industriales (volumen)	45.8	33.4	19.0	8.7	10.1	5.7	-17.8
· Bienes de consumo (no alimenticio)	48.9	36.4	21.9	12.5	16.7	23.1	-12.9
· Bienes de equipo	43.9	31.6	17.1	6.0	5.2	-9.5	-23.8
· Bienes intermedios (no energéticos)	14.5	14.2	17.3	14.5	14.1	11.1	-2.1

Fuente: Elaboración a partir de la Contabilidad Nacional (INE). Índices de producción y precios industriales (IPI e IPRI), y Estadísticas de Comercio Exterior (Aduanas).

El VAB industrial procede de la Contabilidad Nacional, corregida la incidencia de la producción imputada de servicios bancarios.

Variación de la producción industrial según el destino de los bienes.

La producción industrial en sus distintas ramas, evoluciona obviamente en relación a la demanda interna y externa. En los años expansivos 1987-1989 prevaleció el crecimiento en la producción de bienes de equipo, frente a los destinados al consumo. La caída de la inversión a partir de 1990 quedó reflejada en el descenso de la producción de este tipo de bienes, mientras que hasta 1991 la producción de bienes de consumo se mantuvo creciente. La producción de bienes intermedios, como había que esperar, se mantuvo en línea con la producción industrial total.

Variación de los precios, de los costes de producción y el excedente empresarial.

La clave de la crisis industrial española, aparte de la evolución de la demanda agregada de dichos bienes, estuvo en el desajuste entre costes y precios de los bienes producidos. El mercado mundial de bienes industriales es de hecho un mercado abierto y globalizado, cuyos precios se fijan por la competencia de los mercados. La evolución de los precios industriales en los últimos años, ha estado marcada por su sostenimiento, o por el descenso de los precios internacionales de las materias primas básicas y los bienes intermedios, y un crecimiento moderado de los precios de los bienes acabados destinados al consumo o a la inversión. Los precios industriales en España entre 1990 y 1992, crecieron por debajo del 2%, como media anual.

Frente a un moderado crecimiento de los precios de los bienes industriales fabricados, los costes laborales aumentaron considerablemente. En el cuatrienio 1987-1990, los costes laborales nominales de la industria española, aumentaron el 43.6% mientras que los precios incorporados a los productos, sólo lo hicieron en el 10.6%. La consecuencia de este comportamiento fue que el excedente bruto empresarial nominal, antes del pago de intereses, impuestos y amortizaciones, aumentara sólo el 21.6%, es decir, la mitad del crecimiento del coste laboral.

El desajuste de la cuenta de resultados de una gran parte de las empresas industriales, fue considerable, quedando reflejado en los datos de la Central de Balances del Banco de España.

En el bienio 1991-1992, antesala de la profunda crisis industrial del año 1993, los costes laborales totales, a consecuencia de la caída del empleo industrial, crecieron sólo el 8.3%, pero el excedente bruto se limitó al 2.4%. Las devaluaciones de 1992 y 1993, restablecieron el equilibrio de los precios españoles frente a sus competidores, haciendo posible el aumento de las exportaciones y el descenso de las importaciones. Los datos de 1993 muestran crecimiento de los precios de los productos industriales del 2.4%, y recuperación del 1.4% en el excedente bruto empresarial. Los costes laborales, a consecuencia del descenso del empleo, se redujeron en el 2.5%.

Crecimiento del Coste Laboral Unitario y caída del empleo industrial.

El mayor crecimiento de los salarios, frente al de la producción industrial, promovió en parte un aumento del Coste Laboral Unitario (CLU), en la industria española que en el período 1987-1991, fue del 32.1%, mientras que los precios de los bienes industriales, aumentaban sólo el 13.8%. Ante este desajuste, a las empresas españolas no les quedó otra opción que reducir los costes laborales totales mediante la disminución de las plantillas, que aligerara sus costes laborales totales. Entre 1987 y 1990, el empleo industrial había aumentado el 11.3%. A pesar de ello, la productividad aparente del factor trabajo en la industria, creció el 3.6% en el conjunto de los cinco años. Tasa escasa del 0.7% anual, que forzó la política de reducción del empleo industrial en los años siguientes. Entre 1990 y 1993, el empleo industrial descendió el 13.5%. La productividad industrial aparente a consecuencia del descenso del empleo, y a pesar de la caída de la producción, mejoró en 1993 respecto a 1990, el 6.5%, haciendo posible la recuperación del excedente bruto de explotación de las empresas industriales que en 1993, a pesar de la crisis, mejoró el 1.4%.

El sector exterior, clave de la repercusión industrial.

Un dato fundamental en la crisis de la industria española, queda reflejado en la evolución del comercio exterior de productos industriales. La importación de bienes industriales fue intensa

entre 1987 y 1991, aunque con una clara tendencia a su desaceleración. La tasa de crecimiento de la importación de productos industriales, superó a la de la demanda de dichos bienes, procedentes de la producción interna. En especial fue muy creciente la importación de los bienes de consumo, hasta 1992. También la de bienes de equipo, que comenzó a desacelerarse en 1991, hasta registrar un descenso en 1992, y considerablemente en 1993. La importación de los bienes intermedios, mucho menos creciente, se mantuvo hasta 1992.

Por el lado exportador, se mantuvo un flujo constante y creciente, aunque aminorado en 1991 y 1992. Pero con unas tasas sensiblemente inferiores a las registradas por la importación, lo que se tradujo en una balanza comercial progresivamente negativa, para el conjunto de los productos industriales.

El año 1993, registró un sostenimiento del flujo exportador, algo más creciente que en 1992, pero sobre todo se registró un drástico descenso de la importación de bienes de consumo, y mucho más intenso, en los bienes de equipo. También, aunque, en menor medida, disminuyó la importación de bienes intermedios. La consecuencia final fue que, frente a un saldo deficitario en 1992 de la balanza de bienes industriales terminados por 1.067.9 miles de millones de pesetas, se pasara a un saldo deficitario de sólo 286.6 miles de millones de pesetas en 1993 (el 26.8% del saldo deficitario de un año antes). Cambio fundamental atribuible a los efectos de la devaluación de la peseta, al restablecerse en buena medida, la competitividad de los productos industriales españoles, dentro y fuera de nuestro mercado.

CONCLUSION.

Restablecer las condiciones para que los productos industriales españoles sean competitivos, en un mercado globalizado y abierto, es condición fundamental para la salida de la crisis económica y la creación de empleo. Lo acontecido entre 1987 y 1992 en la balanza comercial de los productos industriales, que promovió la creación de empleos fuera de nuestras fronteras, siendo España la nación comunitaria con una mayor tasa de paro, fue claramente contradictorio.

Mantener y mejorar la competitividad de la industria española, es tarea de las empresas. Pero la creación de un marco macroeconómico adecuado, que favorezca la competitividad de la industria española, es la responsabilidad de la política económica que a través de su política monetaria, cambiaria, fiscal, presupuestaria, laboral y de rentas, haga posible que las empresas españolas puedan ser competitivas dentro y fuera de nuestro mercado. El futuro de la economía y la sociedad española, dependerá en gran medida, de que su industria pueda expansionarse y desarrollarse armónicamente dentro del marco de la Unión Europea.